

diendo que á veces causan daño cuando destruyen la madera podrida de los edificios ó paredes; y tambien al visitar las colmenas, cuyas paredes perforan, devorando un considerable número de los habitantes dormidos. Todas estas acusaciones no significan nada en comparacion con la gran utilidad que reportan á nuestros bosques y verjeles. Ciertamente algunas especies, sobre todo el pico negro y el pico verde, se alimentan con preferencia de hormigas ó de sus larvas, y á menudo casi exclusivamente; tampoco se puede negar que otras, en particular nuestro pico abigarrado, y quizás algunos que no pertenecen á nuestro continente, devoran muchas simientes cuando maduran; pero las especies de hormigas abundan tanto en nuestros bosques, y los árboles producen ciertos años tal cantidad de simientes, que no podemos dar ninguna importancia al daño causado por este concepto. Sin desconocer la utilidad de las hormigas, creo sin embargo deber recordar que las más útiles de ellas, las grandes especies silvestres, se reproducen al lado de los picos, y á pesar de ellos, en todos los bosques que les ofrecen las condiciones

necesarias para su existencia, sin contar que no se ha demostrado aun en ninguna parte que los picos impidan el aumento de esos insectos. Confieso que en los puntos donde los pinares tienen pocos árboles como en la provincia de Brandeburgo y en el norte de Alemania en general, el pico abigarrado puede perjudicar la cosecha de los piñones; pero tambien sostengo sin vacilar que allí donde el pino alcanza su verdadero desarrollo, todos los picos abigarrados del país no podrían perjudicar seriamente el producto de este árbol. Mucho más daño hacen las ardillas, como dice muy bien Eugenio de Homeyer, y sin embargo, se perdonan todas sus fechorías á causa de su gracia. De menos consideracion es aun el daño que los picos causan por sus trabajos de carpintero. Todos los guarda-bosques y ornitólogos que examinaron agujeros de picos están conformes conmigo en que estas aves eligen solo para la construccion de su nido árboles cuyo interior está podrido aunque parezcan sanos por fuera. Es muy posible que allí donde escasean estos árboles se vea al pico servirse de los troncos buenos de madera blanda, sobre todo

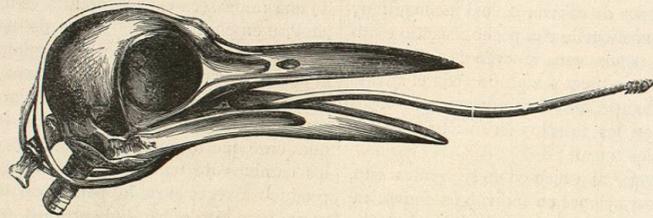


Fig. 125.—CABEZA Y LENGUA DE PÍCIDO

los álamos ó sauces; pero donde quiera que abunden los otros como sucede, por ejemplo, en algunas regiones de la Rusia ó de la Siberia, el ave no toca los que están sanos. El pico no es la causa de que se pudran los árboles como dice Homeyer; solo indica los que están podridos. No he podido hacer hasta ahora observaciones propias en los arbolillos que los picos descortezan, y por lo tanto debo atenerme á lo que dice mi apreciable amigo Homeyer.

«Al examinar las diversas localidades no será difícil encontrar cierto número de estos árboles, y podría ser instructivo para todos los que se dedican á la selvicultura formar una coleccion de fragmentos, pero no debemos esperar que se encuentren en todo bosque á docenas ó centenares. En la mayor parte de los bosques de la Pomerania, mas allá del Oder, escasean mucho, y en el que yo poseo, cuya superficie es de unas 400 hectáreas, no he podido encontrar ni uno solo á pesar de haberlos buscado hace muchos años. Puede ser que en otras regiones suceda lo mismo con mas frecuencia, y sobre todo es bastante probable que los picos elijan con preferencia para sus trabajos las especies de árboles por ellos desconocidas; pero los grandes daños de que habla Altum, son tan raros que apenas pueden tener importancia para juzgar sobre la utilidad y los perjuicios ocasionados por estas aves. Si los picos arrancan la corteza de árboles sanos, y si repiten diariamente la operacion en uno mismo, como lo hacen en efecto, sin tocar nunca los inmediatos, esto se debe sin duda á una causa particular, y para averiguarla convendrá observar en lo futuro sin preocupaciones, sin contentarse con una explicacion insuficiente para dar por terminado todo exámen. En asunto de ciencia no se deben considerar nunca como resueltas las cuestiones dudosas; pero sea cual fuere la explicacion que nos demos del hecho, no se podrá demostrar que los picos ocasionan un daño considerable en los árboles: por término medio apenas se encontrará entre

miles de ellos uno descortezado por estas aves. En la mayoría de casos, el daño mismo es tan insignificante que de ningún modo podría tomarse en consideracion.» Casi lo mismo sucede con los destrozos que los picos causan en edificios: muy pocos son los picos que pueden penetrar en el interior de las casas de labranza, y es bien fácil ahuyentarlos cuando molestan. Por último, las fechorías de que el pico se hace culpable alguna vez en las colmenas, pueden evitarse sin dificultad: basta un poco de vigilancia.

Si se examinan concienzudamente, tanto la utilidad como los perjuicios que causa el pico, la sentencia no puede ser dudosa. Tal vez molesten algunas de estas aves al hombre egoísta; quizás le causen tambien algun daño de poca monta, pero así lo uno como lo otro está fuera de toda proporcion con la extraordinaria utilidad que nos reportan los pícidos. El que cree que solo devoran insectos que causan pocos destrozos en los bosques se convencerá de lo contrario cuando el nocivo bóstrico (*Bostrychus siphographus*) se propaga en demasia: entonces acuden de todas partes los picos para exterminar miles de insectos de esa dañina especie, que si bien es la más destructora para el bosque, tiene en nuestra ave su más encarnizado enemigo. La utilidad que por esto reportan á nuestros bosques no puede calcularse ni siquiera aproximadamente.

Son útiles, no solo al destruir insectos nocivos, sino tambien indirectamente, como lo ha dicho muy bien Gloger y lo ha repetido el guarda-bosque Wiese, puesto que los picos construyen los albergues donde anidan tantas aves útiles. Por desgracia, no se quiere creer que un árbol viejo y hueco que ha quedado en pie en el bosque, reporta más beneficio dejándole para que sirva de refugio á las aves, que cortándole para leña. Gloger asegura que en un año forma el pico al menos una docena de albergues muy á propósito para otras especies; y que cada pareja de estos alados carpinteros,

permitaseme la expresion, fabrica en cada primavera una nueva morada, sin utilizarse jamás de la antigua. Esto no es del todo exacto, pues mi padre y yo hemos observado lo contrario; pero es positivo que durante sus excursiones practican los picos un agujero para pasar la noche donde se quedan algun tiempo, y en este trabajo se reconoce cierto capricho. Comienzan por abrir un agujero que abandonan bien pronto sin concluirlo, pero le dejan bastante avanzado para que puedan alojarse otras aves; y por lo mismo, me asocio

enteramente á los votos de Wiese, que pide se respete á los picos, conservándolos todos, «grandes y pequeños, negros, verdes y abigarrados, pues son huéspedes preciosos para los bosques.» Es verdad que descortezan los árboles; pero los daños que puedan causar con esto no admiten parangon con los servicios que prestan. Los progresos del cultivo disminuyen su reproduccion, y no debe activarse su exterminio dándoles caza. Los árboles donde pueden fijarse escasean cada vez más, y ya sería tiempo de conservar algunos para evitar

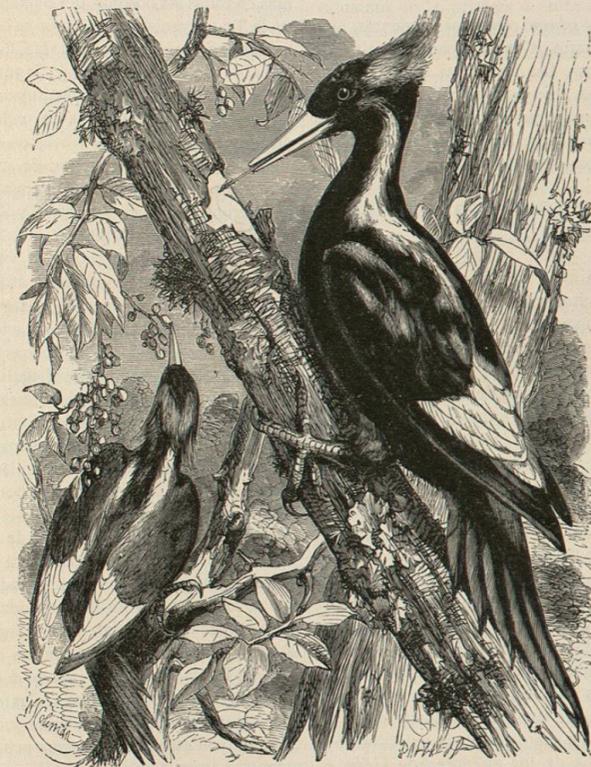


Fig. 126.—EL CAMPEFILO PRINCIPAL

que los picos desaparezcan. Estoy seguro que los propietarios y guarda-bosques no perderian nada en ello; por lo tanto, préstese proteccion y amparo á estas aves, las más útiles é indispensables de todos los alados habitantes de nuestros bosques, pues tienen bastantes enemigos.

No solamente les persiguen los carnívoros, mamíferos y séres alados, sino tambien los hombres ignorantes y sobre todo los cazadores de aficion. Por otra parte, hállanse expuestos á muchos accidentes: hace poco tiempo que Altum describió el sitio donde habian perecido muchas de estas aves. Al cortar un árbol viejo se encontró una cavidad de unos tres metros de largo por 0",40 de ancho en forma de un pilon de azúcar invertido, cuyo hueco estaba en comunicacion con el exterior por dos agujeros, uno en el techo y otro practicado por los picos; el primer agujero se llenaba de agua despues de cada lluvia hasta la altura de 2",30, y en él murieron muchos picos y estorninos que por la noche habian buscado allí un albergue. El guarda-bosque Hochhaensler examinó minuciosamente el hueco y encontró ciento cinco cráneos que aun no estaban del todo en estado de putrefac-

cion. Segun su cálculo, debian haber muerto todos los años al menos doce picos verdes. Muchos se libraron sin duda, del agua, pero los demás no podrían escapar del elemento traidor.

El órden de los pícidos se divide en dos familias, una de las cuales cuenta trescientas veinte especies y la otra solo cinco; la primera es la de los picos propiamente dichos.

LOS PÍCIDOS—PICIDÆ

Los ornitólogos modernos han dividido esta familia en varios grupos con el rango de sub-familias; la uniformidad del conjunto es sin embargo tan grande, que bien mirado solo pueden formarse dos sub-familias; pero tendré en cuenta la opinion comun y citaré las llamadas sub-familias.

LOS DRIOCÓPIDOS—DRYOCOPINÆ

CARACTERES.—Los driocópidos ó picos en cuyo plumaje domina el color negro, forman el primer grupo de los

pícidos, grupo que hasta se podría considerar como una familia. Son los mas grandes y vigorosos de todos los pícidos; predomina en ellos el color negro segun acabamos de decir, y muchas veces adorna su cabeza un moño.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Parece que la América es su verdadera patria: se les encuentra en todas las zonas, al paso que no están representados en el antiguo continente sino por una especie europea y algunas indias.

LOS DRIOCOPOS — DRYOCOPUS

CARACTÉRES.—Este género ofrece los siguientes: pico mas largo que la cabeza, fuerte, y mas ancho que alto, de arista dorsal recta y angulosa. Las alas, cuya quinta rémige es mas larga, ocupan los dos tercios de la cola, que se prolonga bastante; los tarsos están cubiertos de plumas en casi toda su extension, y son mas largos que el dedo del medio, ó dedo anterior externo, comprendida la uña.

EL DRIOCOPO NEGRO—DRYOCOPUS MARTIUS

CARACTERES.—Esta ave, llamada tambien *pico negro* por la mayor parte de los ornitólogos, tiene el plumaje de dicho color, pero mate. En el macho es de un tinte rojo carmesí la parte superior de la cabeza, y la hembra tiene solo una parte del occipicio de dicho color. El ojo es amarillo oscuro de azufre; el pico gris perla, con la punta de un azul pizarra, sin lustre; las patas gris de plomo. Los hijuelos revisten casi el mismo plumaje que los padres. El ave tiene de 0",47 á 0",50 de largo y de 0",72 á 0",75 de punta á punta de ala; la extension de la cola 0",18.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Todas las regiones de Europa cubiertas de bosque y tambien el Asia, hasta la parte septentrional del Himalaya, son la patria del pico negro. En Alemania habita actualmente los Alpes y todas las montañas centrales, sobre todo el Boehmer Wald, Riesengebirge, Erzgebirge, Fichtelgebirge, el Franken Wald, Thuringer Wald, el Rhon, el Harz, Spessert, Taunus, la Selva Negra y los Vosgos, pero tambien se halla en todos los bosques grandes de las llanuras del Norte. Borggreve designa el Elba como límite occidental de su área de dispersion en la Alemania del Norte; pero este dato carece de exactitud. Yo mismo he recibido polluelos de los alrededores de Celle, y tengo noticias fidedignas de la existencia del pico negro en el Oldenburgo meridional, es decir, mas allá aun del Weser. El referido autor solo cita de paso el Thuringer, y precisamente aqui se han hecho las observaciones mas minuciosas sobre los usos y costumbres del pico negro; aun ahora se encuentran estas aves allí con bastante frecuencia. En el sudoeste de Alemania, así como en el este, el pico negro no falta en ningun bosque grande. Para dar noticias exactas diré que el pico negro habita actualmente, segun Schalow, en todos los grandes bosques de la Marka aunque no abunda, y en los alrededores de Berlin. Von Meyerinck dice que se encuentran en la pradera de Setzlilgen, en la Selva de Rheinhart y en todos los pinares de la Pomerania occidental. Eugenio von Homeyer señala como su residencia los bosques de la Pomerania mas allá del Oder; Wiese, todos los bosques de ambas provincias de Prusia; Alejandro von Homeyer, el bosque de la ciudad de Goerlitz; y Liebe, los grandes bosques del distrito oriental de Altenburgo. Segun mis propias observaciones hállase tambien en los bosques ducales del distrito oriental de Altenburgo, y además, en escaso número, en toda la Turingia. En Holanda no le han visto hasta ahora, al menos que yo sepa; en Inglaterra falta del

todo, y tampoco visita el norte de Francia, porque no hay bosques á propósito para él. En cambio se encuentra en el sur y este de aquel país, así como en las tres penínsulas meridionales de Europa. Sin embargo, en el sur escasea; á pesar de que en la pendiente meridional de los Alpes se le ve en todas partes. Segun Lessona y Salvador, abunda en el medio día del Tirol y de Suiza. Tambien vive en los Pirineos y en España, al menos en la sierra de Guadarrama; é igualmente visita la Grecia: Krueper dice que frecuenta los bosques y las montañas altas del Parnaso, Veluchi y Olimpo. Habita además en todos los bosques del Balkan, los Carpatos y los Alpes de la Transilvania, y desde aqui se dirige hácia el este de toda la Rusia, Siberia y el norte de la China; se le encuentra hasta en la isla de Sachalien y en el Japon. El círculo polar, por el norte, y el 62º en Asia, constituyen el límite de su área de dispersion; por el mediodía no suele traspasar los límites indicados. No puedo decir si vive en el Cáucaso. Lo dicho por algunos ornitólogos antiguos de que el pico negro puede contarse entre las aves de la Persia parece inexacto, segun las averiguaciones de Blandford y St. John.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—El pico negro necesita grandes bosques, poco visitados por el hombre y provistos al menos de algunos árboles corpulentos y altos. Como su alimento favorito es la gran hormiga, prefiere los bosques de abetos, pinos, etc. á los árboles frondosos; pero no falta tampoco en estos. Cuanto mas salvaje es el bosque tanto mas le gusta; si está bien ordenado repúgnale anidar en él, aunque tambien esta regla tiene sus excepciones. Los bosques altos de los Alpes, á causa de su situacion no se pueden arreglar con regularidad, y los vastos bosques de la Escandinavia, Rusia y Siberia, en los que las tempestades y el fuego causan mayores destrozos que el hombre, constituyen su morada favorita.

Así en el norte como en el sur de Europa evita al hombre, y solo excepcionalmente se acerca á las poblaciones. Sin embargo, reconoce tambien con agradecimiento la proteccion que se le dispensa y hasta familiarizase en cierto modo con las personas que le quieren bien. Segun me refiere Liebe, en la parte de la selva de los Francos, que pertenece al Principado de Reuss, no solo se protege á estas aves por órden del príncipe, sino que tambien se las cuida, conservando para ellas algunos árboles viejos, sobre todo plátanos y abetos. En el solitario castillo de Yaegersruch, situado en medio del magnífico bosque antiguo, habitaba un guarda bosque que sabia llamar á los picos negros con un silbido perfectamente imitado; las aves acudían y alimentábanlas sobre el techo de un establo con gusanos de harina, larvas, etc. El que conoce el pico sabrá que semejante familiaridad es muy rara: la misma ave que en casi todas partes huye tímidamente del hombre, conoce al punto cuando se la protege y acércase entonces á las inmediaciones de edificios habitados.

El pico negro padece mas que todos sus congéneres por la escasez de árboles propios para sus nidos, y por eso no se le encuentra ya hoy dia en regiones donde antes abundaba. No hace mas de diez y ocho años que empollaba, segun Liebe, en los grandes bosques situados cerca de Gera; pero actualmente ha abandonado del todo esta region. Un solo árbol hueco basta para retenerle en cierta localidad; pero tan luego como se corta este árbol emigra. En cambio vuelve tan pronto como los árboles han adquirido bastante fuerza para que pueda construir un nido conveniente. Cerca de Riethendorf, mi pueblo natal, desapareció ya el pico negro, poco antes del año 1840, de un bosque que yo conozco muy bien desde mi juventud, y durante casi cuarenta años no se vió allí ningun individuo de la especie, ó cuando mas solo de paso. Hace ahora unos cinco años que ha vuelto al mismo

bosque con gran contento mio, y en él hizo mi padre sus excelentes observaciones sobre el pico; los árboles han llegado á la edad necesaria para que el ave pueda construir en ellos sus nidos.

En todos los bosques donde el pico negro anida, se le ve todos los años habitar la misma reducida localidad: seis kilómetros cuadrados le bastan para sus exigencias; pero la pareja que habita un distrito no tolera la presencia de otra, y hasta expulsa, como lo hacen todos los pícidos, á los mismos pequeños, que obligados á emigrar, vuelven á poblar los bosques donde habia sido exterminada la especie. Al principio vaga la nueva pareja por una gran extension, pero limitase mas y mas con el tiempo, contentándose á veces con un distrito de 100 á 150 hectáreas cuadradas de superficie.

Mi padre es el primero que ha trazado la descripción exacta de las costumbres del ave, y por él me guio al escribir las siguientes líneas, puesto que en los últimos sesenta años apenas se ha sabido algo de nuevo.

Esta ave es muy ágil y alegre; pero tímida y desconfiada al mismo tiempo. Tan pronto está en un punto como en otro; en un instante recorre todo su dominio, y es fácil reconocerla, pues en algunos minutos se oye resonar su grito en varios sitios diferentes. Al volar pronuncia el sonido *kirr kirr* ó *kluck kluck*; cuando está posada emite una sola sílaba, penetrante y lánguida, que se puede imitar por *klihae klihae kliee*: mientras está en su nido, produce otras notas.

Su vuelo difiere mucho del de los demás pícidos: no vuela por sacudidas; sube y baja alternativamente; traza una línea casi recta, algo ondulada; ensancha mucho las alas, agitando las con fuerza, y parece que las puntas se encorvan. Diríase que vuela con mas facilidad que los otros pícidos, ó sin fatigarse tanto, pues hace menos ruido, y solo produce un ligero frotamiento, que se oye principalmente, segun Naumann, cuando el tiempo es sombrío y húmedo. El vuelo no suele tener mucha extension; pero sucede en algunas ocasiones que el ave franquea de una vez un espacio de dos kilómetros, ó mas.

Magnífico es el aspecto del pico negro cuando baja volando de la altura de la montaña á uno de los valles profundos. Entonces demuestra el ave todo el vigor de su vuelo, interrumpido solo en su rapidez por algunos ligeros aletazos que parecen tener mas bien por objeto alejarle en direccion horizontal de las copas de los árboles, que no elevarle otra vez á la altura de uno de los arcos que traza en su vuelo. Cuando mis amigos de la Carintia me acompañaron á las *Karawan-ken*, y cuando en la cumbre de la montaña contemplamos desde una casita el magnífico paisaje que se extendía á nuestros piés, vimos dos picos negros que lanzando gritos de júbilo subían y bajaban por los aires, desplegando una agilidad en su vuelo que nunca hubiera supuesto en estas aves.

En tierra da saltitos con torpeza, mas no por esto deja de bajar á menudo para cazar hormigas. De todos los pícidos de Europa, el driocopo negro es el mas diestro para trepar y desprender los fragmentos de corteza: al ejecutar aquel ejercicio siempre pone las dos patas á la vez, como lo hacen los otros pícidos; así corre á lo largo del árbol, haciéndolo con tanta fuerza, que se oye el ruido producido por sus uñas al tocar el tronco. Aparta el pecho del árbol por donde trepa, y echa al mismo tiempo el cuello hácia atrás. Alimentase de grandes especies de hormigas, de las larvas y de todos los insectos que existen en los pinares. «He abierto varios, dice mi padre, y siempre hallé su estómago lleno de hormigas; les gustan sobre todo las larvas de las grandes avispas, como lo justifican los que he diseccionado y cuyo estómago solo contenía restos de aquellas. En otros encontré gusanos de harina, á menudo en cantidad increíble, insectos de los bosques y

hormigas rojas.» El driocopo negro es para los baskirs un sér molesto, pues como ellos, caza las abejas silvestres, y las impide fijarse en los agujeros de los árboles. Bernstein cree que come tambien piñones, nueces y bayas; pero observadores mas recientes no han confirmado el aserto. Para descubrir las larvas é insectos de que se alimenta, desprende grandes pedazos de corteza; y en cuanto á las hormigas, las coge con su lengua, cubierta de una sustancia viscosa, utilizándola como el hormiguero.

Segun la estacion mas ó menos favorable, verificase el apareamiento en la primera ó en la segunda mitad de marzo. «El macho persigue á la hembra durante algun tiempo, y cuando le rinde la fatiga se posa en alguna rama seca, donde comienza á tamborilear; elige siempre la que mejor suena, levanta la cola, y comienza á golpear repetidamente con su pico. Oyese entonces un ruido que se podría expresar por *errrrrr*; en aquel momento el driocopo negro es menos tímido que en ninguna otra circunstancia. Muchas veces he permanecido debajo del árbol donde tamborileaba así, y he podido observarle á mi gusto. Llegaba la hembra, atraída por el rumor; á menudo contestaba con las frases *kluk, kluk, kluk*; y aun despues de estar esta última algunos dias cubriendo los huevos, continúa el macho haciendo lo mismo.

»A principios de abril es cuando el driocopo negro comienza á fabricar su nido, el cual fija en un árbol carcomido ya interiormente, donde halla un agujero ó una rama desprendida del tronco. La hembra comienza su trabajo abriendo y ensanchando la abertura, de modo que pueda pasar fácilmente, luego forma con afán el compartimiento donde se propone depositar los huevos; pero siempre se le ofrecen ciertas dificultades que vencer, pues con frecuencia le falta el espacio necesario para moverse fácilmente. Yo he podido observarla á menudo, y he visto que á veces se halla tan comprimida que apenas le quedan dos centímetros de sitio para mover el pico. Los golpes que da resuenan entonces sordamente; las astillas que arranca son muy pequeñas, y solo cuando ha practicado un hueco de cierta extension, puede desprender fragmentos mas voluminosos. Yo he visto un pico negro que formaba su construccion en un pino algo carcomido, y las mayores astillas que desprendía eran de 0",15 de largo por 0",03 de ancho, y no 0",30 por 0",03, respectivamente, como dice Bernstein. Necesitándose ya una fuerza considerable para arrancar semejantes astillas, ¿cuáles no habrían de ser la talla y el vigor del ave para separar pedazos del volumen indicado por el citado autor?

»La hembra solo trabaja en su nido por la mañana: por la tarde busca su alimento. Al cabo de diez ó quince dias queda formado el hoyo, que mide 0",40 de profundidad por 0",15 de diámetro, hallándose su interior perfectamente unido y como apisonado; el fondo tiene la forma de un segmento de esfera; está cubierto de astillas finas, y sobre ellas deposita la hembra tres ó cuatro huevos, rara vez cinco, y menos seis. Tienen 0",030 á 0",040 de largo por 0",030 á 0",032 de ancho; son de forma prolongada, y muy redondeados en la punta gruesa, puntiaguados en la opuesta y voluminosos en el centro: la cáscara es muy lisa, de color blanco brillante, como el esmalte.

»El driocopo negro sitúa generalmente su nido á gran altura: los he visto á 15 y 25 metros, y solo una vez á 7 metros sobre el suelo; todos ellos en hayas ó pinos de tronco liso. Un mismo nido sirve para varios años, aun cuando se haya malogrado alguna puesta; pero cada vez le repara el ave cuando le ha de ocupar; quita las inmundicias y pone una nueva capa de astillas. Construir uno nuevo sería para ella demasiado fatigoso, y por otra parte, encuentra pocos árboles á propósito para cambiar anualmente de sitio. Reconócese